



Revista Investigações, Recife, v. 39, n. especial – A literatura africana em língua espanhola, e266507, 2026.

Universidade Federal de Pernambuco. ISSN 2175-294X.

<https://periodicos.ufpe.br/revistas/INV/index>

<https://doi.org/10.51359/2175-294x.2026.266507>

Narrativa personal y activismo social: la voz de Moha Gerehou

Gildas Douanla Kembou * 

Fernanda Correa Silveira Galli (UFPE)
Editora Responsável

Ricardo Postal (UFPE)
Editor de Seção – Estudos Literários

Rogério Mendes Coelho (UFRN/UFPE)
Editor Convidado

Benita Sampedro Viscaya (Hofstra University)
Editora Convidada

M'Bare N'Gom Faye (Morgan State University)
Editor Convidado

Recebido em 23/03/2025.

Aprovado em 21/05/2025.

Como citar:
DOUANLA KEMBOU, Gildas. Narrativa personal y activismo social: la voz de Moha Gerehou. *Revista Investigações*, Recife, v. 39, n. especial -A literatura africana em língua espanhola, e266507, 2026. DOI: <https://doi.org/10.51359/2175-294x.2026.266507>

Resumen: Este ensayo analiza cómo las narrativas personales pueden funcionar como herramienta de acción social. Se estudia la obra de Moha Gerehou *¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este?* (2021) y su activismo, desde una perspectiva de pragmática literaria. Más allá de su dimensión antirracista, se destaca su autorrepresentación y el uso de recursos discursivos con efecto perlocutivo. El estudio muestra cómo estas narrativas pueden trascender lo íntimo, construir un diálogo ético y transformar conciencias, ampliando así las lecturas posibles de la autobiografía y su potencial activista.

Palabras clave: Narrativa personal. Activismo social. Performatividad. Moha Gerehou.

* Universidad de Alabama. Doctorando en los Programas de Spanish and French. E-mail: gdouanlakembou@crimson.ua.edu.



Una de las grandes falacias que se suele mantener alrededor de las narrativas personales consiste en considerar que son historias íntimas escritas para el placer y la complacencia de su autor. La única categoría en que sí se puede confirmar esta idea es el diario en su forma espontánea, nos referimos a las notas que uno apunta al día y que pretenden dar cuenta de las emociones, experiencias y de los hechos recién vividos. Lo que marca la diferencia con el resto, incluido el diario constituido en obra literaria, es la publicación y difusión gracias a las cuales lo íntimo irrumpe en la escena pública. Hay dos condiciones fundamentales que se cumplen para preparar esta transición. Por un lado, cabe notar la proyección de un lector ideal o modelo, como lo llama Eco (1993, p. 79) quien se refiere a dicha instancia en estos términos: “el texto postula la cooperación del lector como condición de su actualización. [...] un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo”. Esto quiere decir que la conciencia del otro habita el texto ya desde su concepción, lo cual desbanca la idea de un relato estrictamente autorreferencial, que no dialogue con la alteridad. Eco (1993, p. 79) refuerza esta idea al subrayar que “generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro; como ocurre, por lo demás, en toda estrategia”.

Por otro lado, la transición del mundo de la intimidad al público presupone también una labor de selección y reorganización de la materia prima, esto es, las experiencias vividas. Se sabe que esta tarea no es inocente, pues la sintaxis de los hechos participa en la producción de sentido. El concepto de ‘activismo literario’, tal como lo expresamos en este ensayo se arraiga en la base constituida por ambas condiciones: la narrativa personal como construcción intencional en la que uno dialoga con una alteridad. En las definiciones más comunes de las autorrepresentaciones literarias se suele dejar esta dimensión dialógica al margen privilegiando el valor testimonial. El diario, las memorias, la autobiografía, la autoficción, entre otros, son unas manifestaciones concretas del género y cada una tiene sus especificidades y matices. Hay tendencias recientes que ponen en tela de juicio la catalogación de ciertas autobiografías como tal, las que trascienden lo biográfico para

situarse en una dimensión colectiva. León Távora y Cornejo-Parriego llaman a estas “autoetnografía”, un género que teje un patrón narrativo concéntrico: parte de las circunstancias individuales para conectar anécdotas personales con eventos locales e internacionales (2024, p. 217). En este proceso, la vivencia personal se convierte en una herramienta pedagógica y una estrategia de resistencia que permite a las racializadas articular una visión del mundo compartida, vinculando lo íntimo con los grandes temas sociales. Sin embargo, no es parte de nuestro propósito entrar más en profundidad en este debate ni hacer un inventario exhaustivo de las diferentes categorías de narrativas personales, sino que nuestra intención es enfocarnos en un caso, pero echando una mirada transversal que resalte dos puntos de intersección entre estas categorías paralelas: sí mismo y/ante el otro. Lo que precede nos hace decir que la narrativa personal consiste en un relato que se escribe sobre el tema ‘yo’, y cuyo sujeto se presenta al otro para afectarlo de una forma u otra, influenciarlo buscando su adhesión a la postura defendida o, al menos, no dejarlo igual.

La autobiografía es el género que más atención ha recibido tanto de los artistas como de los críticos. Lejeune (1975), uno de los pioneros de su teorización, la define como un relato retrospectivo escrito en primera persona sobre uno mismo para hablar de la historia personal. Subraya, además, que el nombre del autor (en la portada, la persona real), debe coincidir con el del protagonista y del narrador. En el caso que nos ocupa, el autor de la obra, Moha Gerehou, encarna esta coincidencia desde una posición de intelectualidad situada; es un periodista, activista y escritor español de origen africano, hijo de padres inmigrantes de Gambia. Gerehou, por lo tanto, no enfrenta obstáculos legales o de documentación, sino una discriminación sistémica. Su caso refleja el enfoque posmigrante (Foroutan, 2019, p. 142), que busca superar la división artificial entre nativos y extranjeros para fomentar una pertenencia plural. Su perfil resulta disruptivo en el canon literario español contemporáneo, pues no escribe desde la periferia geográfica, sino desde una periferia identitaria impuesta por la mirada externa. El hecho de ser negro y haber nacido en España, y por tanto ser español, es la ecuación que

muchos compatriotas suyos no logran resolver o entender. Se aferran a un concepto del ‘ser español’ que quedó anclado en el pasado, el de un país con población homogénea, exclusivamente blanca.

Ante esta resistencia cultural, el trabajo de Gerehou se convierte en un ejercicio de contra-narrativa histórica, que prioriza las voces de personas racializadas y ofrecen una perspectiva interna, en lugar de permitir que otros narren sus propias historias y vivencias (León Távora; Cornejo-Parriego, 2024, p. 15). Su labor se centra en la denuncia del racismo estructural en España y en la visibilización de las experiencias de las personas racializadas, impulsando una visibilización de una España que muta, evoluciona y se vuelve cada vez más heterogénea. A través de su obra fundamental, *Qué hace un negro como tú en un lugar como este* (2021), Gerehou trasciende el testimonio individual para construir un manifiesto político que cuestiona las estructuras de poder y la herencia colonial del Estado. Su autoridad en este campo se ha consolidado a través de años de incidencia pública: Gerehou ha sido presidente de SOS Racismo Madrid y es una de las firmas más influyentes en medios como *elDiario.es*, donde ha liderado la conversación sobre el derecho a la ciudad y la representación. Mediante su labor periodística, literaria y diversos compromisos sociales, Gerehou promueve una educación antirracista que busca dotar a la sociedad de herramientas críticas para identificar y dismantelar el privilegio blanco sistémico.

El activismo social es la segunda noción de este trabajo y en ella se encuentra lo que trasciende el yo y establece una relación dialógica con el otro. Marchetti (2016, p. 4) considera que el “activism refers to taking direct action in support of, or in opposition to, a social or political policy”. Esta definición puede reducirse a la siguiente expresión: actuar para defender una causa. Presentado así, parece demasiado abierto en el sentido en que no determina las modalidades de la acción ni incluye la idea de la alteridad, ya sea individual o colectiva. En realidad, el activismo es una forma de alegato, pero con la diferencia de no contentarse con tener razón, sino de exigir además acción consecuente y cambios. Las acciones de Gerehou que

interpretamos como formas de activismo social se subdividen en dos categorías: el activismo literario marcado por su obra de carácter autobiográfico, por una parte, y su presencia activa en las plataformas virtuales o digitales, por otra.

Puede resultar contradictorio asociar activismo y literatura, ya que no faltan quienes presentan la segunda como teórica y estéril, en el sentido en que no produce nada concreto de manera directa. Pero Miller (2020, p. 3) tiene una lectura diferente de la cuestión. Para él, es concebible que funcione como forma de activismo. “In this case, literature serves as a catalyst, expanding the measure by which readers comprehend and evaluate their place in the world”. El escritor activista es, de hecho, defensor de la verdad social, entendida como justicia. Lucha para que cada uno ocupe el lugar que le corresponde y sea tratado con igualdad y dignidad. En esta dinámica, parece indicado traer a colación la idea que Zecchini (2022, p. 91) tiene de la función de un escritor activista:

Si el/la escritor/a puede transformarse en vector de este cosmopolitismo vernáculo o de este ‘pueblo que falta’, y oponerse a la ‘tiranía de lo único’, es también porque mediante la lengua en la que escribe, y que drena mil historias, a través de los relatos que este/a transmite, el/la escritor/a es garante de la diversidad, de todas aquellas minorías y multiplicidades amenazadas. Ahí se encuentra precisamente la razón por la cual no se puede separar el activismo *al servicio* de la literatura del activismo *a través* de esta. El poder de la literatura, su activismo ‘propio’, consiste en asegurarse de que lo que es minoría, menospreciado, olvidado siga siendo visto, reconocido; es seguir contando *otras* historias, cavar su multiplicidad y su equivocidad; y consiste también en rechazar los ‘confinamientos’ culturales, identitarios, y hasta políticos¹.

Esta reflexión resalta el papel del escritor como garante de la diversidad y defensor de las voces marginadas, un punto clave en la obra Gerehou. Su narrativa personal no solo visibiliza la experiencia de una identidad racializada en España, sino que también combate la “tiranía de lo único” al ofrecer relatos que desafían los discursos hegemónicos. A través de su libro y su labor periodística, Gerehou practica un activismo que no se limita a la denuncia política, sino que se inscribe en la literatura como espacio de resistencia. Su escritura no solo testimonia su experiencia personal, sino

¹ La traducción es nuestra. Cita original : “Si l’écrivain(e) peut devenir vecteur de ce cosmopolitisme vernaculaire ou de ce « peuple qui manque », et s’élever contre la « tyrannie de l’unique », c’est aussi parce qu’à travers la langue dans laquelle il/elle écrit, et qui charrie mille histoires, à travers les récits que celui-ci/celle-ci relaie, l’écrivain(e) est garant du divers, de toutes ces minorités et multiplicités menacées. C’est bien en ce sens qu’on ne peut dissocier l’activisme *au service* de la littérature et l’activisme *à travers* celle-ci. Le pouvoir de la littérature, son activisme « propre », c’est de s’assurer que ce qui est mineur, minoré, oublié continue d’être vu, reconnu ; c’est continuer à raconter d’autres histoires, à creuser leur multiplicité et leur équivocité ; et c’est aussi refuser les « assignations à résidence » culturelles, identitaires, et même politiques (Zecchini, 2022, p. 91).”.

que además amplifica las historias de aquellas minorías que, de otro modo, quedarían relegadas en los márgenes sociales. Entre otras cosas, Zecchini subraya dos puntos que parecen esenciales al respecto. El primero consiste en oponerse a la tiranía del discurso único y el segundo en contar otras historias, visibilizar otras voces para proteger la diversidad y multiplicidad de identidades y culturas. Se va a considerar este patrón descriptivo del activismo social del escritor como marco de referencia para apreciar el caso que ofrece Gerehou.

¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este? fue publicado hace apenas siete años, y entre los trabajos que se han podido encontrar sobre el mismo ninguno se enfoca específicamente en cómo construye Moha Gerehou su discurso. Bartolomé (2023), por ejemplo, explora las experiencias personales de Gerehou (dimensión temática) en su obra poniendo énfasis en los problemas identitarios y de autodefinición en un contexto marcado por un racismo estructural. Es imposible prescindir de la cuestión del racismo y sus temáticas aferentes –raza, identidad, antirracismo, la mirada del otro, etc. – a la hora de comentar este libro. Pero más que desarrollar los conceptos como realidades de las que habla el autor, será interesante destacar los mecanismos textuales y pragmáticos que hacen que se pueda decir que esta producción es una narrativa personal que articula una voz colectiva de una forma militante y activista. Dicho lo cual, las preguntas siguientes van a orientar la evolución del presente trabajo: ¿cuáles son las estrategias narrativas que emplea Gerehou de tal modo que varias personas y comunidades puedan identificarse con su voz? ¿En qué medida se puede leer este libro como forma de activismo social?

Gerehou inicia la nota de contraportada de su libro en estos términos: “Sabíamos que existía el racismo en Estados Unidos. Ahora sepamos qué sucede en España.” Este llamamiento, en la segunda oración precisamente, sugiere que la cuestión del racismo en España es poco investigada, poco conocida. Retomando el contraste que subraya, a diferencia de Estados Unidos que reconoce su pasado esclavista y de crímenes cometidos contra varios grupos étnicos, entre los cuales están los afrodescendientes, España

hasta hoy en día mantiene la opacidad acerca de ciertos aspectos de su pasado esclavista y colonial. Esta situación no ayuda a cambiar los imaginarios en que consciente o inconscientemente la gente va transmitiendo y heredando un concepto estereotipado del otro afrodescendiente. “Que una persona pueda crecer y vivir en España durante décadas sin saber que tiene vecinos que sufren racismo o ignorando que Guinea Ecuatorial fue una colonia española no es ignorancia o una decisión puramente individual” (Gerehou, 2021, p. 229): es el resultado de una política sistemática de silenciamiento de un pasado molesto y la negación de enfrentarse a los retos que implican para el presente. “Conocer el presente de España, las lógicas racistas que continúan vigentes y las raíces históricas de este fenómeno son fundamentales para poder construir nuevas geografías y espacios libres de subalternidad” (Harvey *apud* por Maroto Blanco, 2022, p. 64). La voz de Gerehou forma parte de las pocas, pero cada vez más florecientes voces que intentan abrir las vísceras de este silencio estructural en el que parte de la población española se encuentra confinada.

En tales circunstancias –silenciamiento sistemático, del que se nutre el racismo estructural, entre otras cosas– cualquier narrativa personal que ataque al racismo y al sistema injusto que lo deja prosperar es susceptible de federar identificaciones y apropiaciones horizontales por parte de las personas que lo sufren. En este contexto, el grito contra la injusticia importa y llama más la atención que quién lo articula y cómo. Pero la voz de Moha Gerehou, más allá de ser un grito unificador por la temática que aborda, se articula también con raíces plurales, de modo que tenga resonancia en otras historias personales similares o discrepantes.

La polifonía y la performatividad son dos pilares del diálogo entre *¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este?* y las experiencias de otras personas. La obra se escribe en la primera persona y los deícticos del emisor son explícitos. Entre ellos se pueden mencionar pronombres personales desempeñando la función de sujeto (yo, nosotros), complemento (me, nos); adjetivos posesivos (mi, mis, nuestros) y las desinencias verbales (nací, dejé, di), entre otros. No

resultaría pertinente ubicar estos datos en el libro, porque los mismos aparecen en muy repetidas ocurrencias a lo largo del relato. Queda sin equívoco la correlación entre el personaje narrativo –cuyas marcas gramaticales se acaban de apuntar– y la persona social o real gracias a referencias textuales como: “Al poco mi padre me inscribió en el registro como Mohamed Gerehou Gerewu” (Gerehou, 2021, p. 21); “Personalmente, no exijo que al pronunciar mi apellido Gerehou se sepa exactamente cómo se escribe” (Gerehou, 2021, p. 45); “mi prima no se va a liar con Moha” (Gerehou, 2021, p. 139). Considerando que los deícticos apuntados arriba son actualizados o contextualizados por la persona cuyo nombre destacan estas tres referencias, tiene sentido afirmar que esta obra articula la voz de Moha Gerehou, es decir que el libro es la narrativa personal de su autor. Dicho lo cual, en adelante en el pacto de lectura de esta obra, se asumirá que hay correspondencia entre el sujeto lingüístico o de la enunciación y el sujeto referente social o real.

En realidad, en el espíritu del presente trabajo, la narrativa personal de Gerehou es considerada como activismo literario, una rama de su activismo social contra el racismo. Sus experiencias nutren su relato, contribuyen en la articulación de un discurso con el propósito de impactar y transformar. Tal dinámica requiere que asuma quién es, así como la postura que defiende. Como se acaba de demostrar, el “yo” del texto asume explícitamente su identidad en la enunciación y la formula sin rodeos ni riesgos de ambigüedad. Después de ubicar la voz principal del libro, es menester ahora explorar las modalidades mediante las cuales abarca más de lo individual. Uno podrá darse cuenta de que se expresa empleando diferentes voces y, además, dialoga con otras de diferentes maneras, lo que confiere a su narrativa un carácter polifónico.

La polifonía es un término cuyas raíces se encuentran en el universo de la música, de los sonidos y melodías. Entra en literatura por la mediación de Bajtín. En su estudio de la obra de Dostoievski pudo observar que una característica notable era el hecho de que los personajes de sus novelas tenían perspectivas propias, miradas singulares: una “pluralidad de voces y

conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas” (Bajtín, 1988, p. 16). En este trabajo la polifonía no se da exactamente de esta forma. Como se ha visto, se trata de una voz –asumida por un yo explícito– que se articula con diferentes voces o notas, para robarle el léxico al contexto musical. Así pues, la voz de Gerehou se construye en torno a una forma de dialogismo en que “diversas autorías, lenguajes, puntos de vista, visiones del mundo y voces sociales e históricas [cohabitan] en un mismo discurso e incluso en un mismo enunciado; noción de carácter sobre todo sociológico e ideológico, que hace referencia a un discurso ajeno que se superpone a la enunciación de otro” (Puig, 2013, p. 128).

En efecto, este libro está atravesado por muchos discursos superpuestos. Distinguimos una voz principal que es la del autor, y a su lado relatos paralelos, voces de historiadores y antropólogos. El autor se expresa en la primera persona, alternativamente singular y plural. Su “nosotros” moviliza, federa y articula una misma voz que comparten personas víctimas del racismo sistémico, como lo ilustran los dos ejemplos siguientes: “Creciendo con estos mimbres, creemos que de ningún sitio somos y nos hacen creer que a ningún sitio pertenecemos. (Gerehou, 2021, p. 24)” y “Es descorazonador ser consciente de que nuestros cuerpos negros pueden ser borrados ante la sola voluntad de un individuo que se crea con el poder de determinar nuestro destino” (Gerehou, 2021, p. 43). En ambos fragmentos de texto, el narrador parte de las experiencias personales para generar conciencia sobre la fragilidad de ser negro en España, una opción que se enfoca más en lo que se comparte que lo que singulariza. Además del vaivén entre ‘yo’ y ‘nosotros’, Gerehou se expresa también mediante el pronombre personal ‘tú’, lo que hace aún más compleja su voz.

No es común que el sujeto de la enunciación se exprese utilizando el ‘tú’. Hay que distinguir lo que se quiere decir del caso en que la segunda persona en un diálogo remite al interlocutor o al individuo con quien se está hablando. Aquí se quiere subrayar más bien el contexto en que se confunde con la voz narradora. Quizás convendría traer a colación unas muestras del hecho para ser más concreto. En “Poco a poco [tú] empiezas a ver que el

racismo es sistémico” (Gerehou, 2021, p. 26), se puede admitir que se trata de la voz del narrador. En realidad, es una especie de conclusión del relato dedicado a una serie de experiencias personales enunciadas a través del ‘yo’, en que fue víctima de discriminación por el color de su piel. El giro repentino a ‘tú’ tiene un valor afectivo que rompe la distancia entre emisor y receptor para fusionar en una misma conciencia y compartir los sentimientos. Esto sin importar la raza o la identidad del lector. Hay que considerar otro ejemplo para entender mejor esta estrategia: “Todo este imaginario colectivo que se proyecta sobre tu cuerpo es de lo más incómodo. No se trata de un problema de puritanismo, de hecho animo a que conozcamos mejor cómo es nuestro cuerpo y definiendo que hablemos de ello libremente, sin imposiciones” (Gerehou, 2021, p. 137). En esta cita de dos oraciones tan solo, la línea de variación de persona puede esquematizarse de la manera siguiente: ‘tu cuerpo/ conozcamos/ nuestro cuerpo/ definiendo/ hablemos’. Se observa una oscilación en que se ven sintetizadas las distintas posiciones enunciativas que ocupa y asume el autor en su performance narrativa: la voz singular, la voz colectiva y la de entrambos, materializada por el desdoblamiento/fusión con la instancia receptora. La riqueza y mutación de los procedimientos empleados por Gerehou, tal como se ha observado, dan cuenta del dinamismo de su escritura que desafía los límites tradicionales de la enunciación para inmiscuirse en otros espacios, otras conciencias. En efecto, las variaciones pronominales, y de voz, por consiguiente, demuestran que el autor habita y transita por diferentes instancias de conciencia (yo-nosotros/colectivo-lector), con lo cual se confirma la performatividad de su voz: el hecho de ser tú y yo, uno y varios a la vez.

En el texto, la polifonía va más allá de la voz propia que resuena en distintas notas. Incluye también otras voces explícitamente distinguidas como no pertenecientes al autor. Gracias a expresiones como “Esto me recuerda a una historia de Sani Ladan [...]” (Gerehou, 2021, p. 64) y “Es lo que le ocurrió a Camila” (Gerehou, 2021, p. 86), diversifica y multiplica las voces paralelas para dar más eco a la causa antirracista. Porque la transversalidad de la cuestión del racismo los conecta, las experiencias personales funcionan

a la vez como ejemplos y argumentos que vivifican y dan forma a sus ideas. Las voces de historiadores, antropólogos y escritores, por su parte, abren brechas a la intertextualidad para conectar y obtener la aprobación de otros discursos de autoridad. Esto lo ilustran los dos casos siguientes: “El historiador Antumi Toasijé escribió sobre ello [...]” (Gerehou, 2021, p. 53), “Hay unas palabras de la poeta feminista Gloria Anzaldúa que ilustran el poder de escribir y compartir desde dentro [...]” (Gerehou, 2021, p. 248). Estas diferentes voces tienen en común el propósito de apoyar la postura del autor. Sin embargo, hay otras que son antagónicas y sirven como evidencias de la gangrena del racismo que se intenta erradicar.

Varios títulos de apartados, así como ciertos personajes evocados por el narrador (amigos o desconocidos) articulan una voz racista u opuesta a la antirracista que defienden las mencionadas arriba. El título de la obra por sí mismo es muy ilustrativo de esta atención. A su lado cabe situar frases como: “el amigo negro” (Gerehou, 2021, p. 117), “la primera persona negra que...” (Gerehou, 2021, p. 126), “todos los negros tenemos el pene grande” (Gerehou, 2021, p. 132). Son voces oposicionales, discordantes contra las cuales se elabora el discurso de Gerehou, discurso que persigue el ideal de justicia social. ¿En qué radica la pertinencia de insertar dentro de esta polifonía narrativa voces oposicionales? La primera función que puede tener tal estrategia es que rompe con la “monotonía de la voz única” y crea un choque, una especie de clímax en que dos miradas se cruzan y dan más amplitud al discurso. Si el autor se hubiera dedicado a contar únicamente sus propias experiencias o se hubiera expresado exclusivamente con la voz antirracista, habría tenido mucho más el carácter de un monólogo que el de una discusión o un diálogo de opiniones. Gracias a esta estrategia, logra transponer en el universo del texto algo muy característico del activismo social: la performatividad. En realidad, “La producción de narrativas autobiográficas, más allá de dar cuenta de las experiencias propias de las activistas, puede mostrar la dimensión de performatividad vinculada al cambio personal y al cambio social y cultural” (González, 2019, p. 282). En ambos casos, tanto en la calle como en la narrativa, se identifica el meollo del

problema al cual se contraponen otra lógica, que no es acción por sí misma, pero implica acción. En efecto, “la narrativa de la vivencia es insuficiente. Si no se conecta con lo sistémico, se lee como si fuera una suma de hechos aislados, sin serlo” (Mbomío en el prólogo, Gerehou, 2021, p. 11). Para ser más concreto, al desplazar hechos singulares y en apariencias aislados para ubicarlos como piezas de una macro gangrena, Gerehou cambia completamente su significado. De la misma manera que las palabras performativas de un juez pueden cambiar la situación de una persona de inocente a culpable, aquí estas frases pasan de bromas a expresión de racismo, es decir de algo bueno y deseable al extremo de la repugnancia. Esto demuestra que el autor no se contenta solamente con decir, sino también con moldear la mirada del lector y así transformar la percepción de la realidad.

Otras funciones que puede desempeñar la conjugación de esta pluralidad de voces es la representatividad y ambientación. Mediante este procedimiento se recrea el ecosistema social en que se mueven los diferentes eslabones visibles y ocultos que van formando la estructura racista. En esta sociedad distinguimos diferencias de consideración entre negro/no negro, africano/no africano, musulmán/no musulmán, migrante/español, extranjero del sur (África y Latinoamérica) / extranjero del norte (Europa y Norteamérica), etc. Los diferentes discursos que atraviesan el corpus reflejan este mosaico sociocultural e identitario que compone la sociedad española y en el que prosperan ciertas miradas de carácter hegemónico que tienden a silenciar y confinar en los márgenes todo lo que es diferente, de alguna manera u otra. Dicho esto, la polifonía en la voz narrativa de Gerehou desempeña una función altamente performativa. Por una parte, le permite al autor articular un discurso inspirado en las experiencias personales, pero que resuena en las de otros, resultando ser de hecho federación de lo que encima de la singularidad puede ser motivo para defender una causa común. Por otra parte, reconstituye un ecosistema representativo de diferentes voces y crea un diálogo en que unas perspectivas corroboran y consolidan otras, mientras que las demás desmontan las estructuras cuya apariencia no dice el racismo

que ocultan. Como se puede observar, tal organización se parece mucho al funcionamiento interno de un ensayo.

Una estructura ensayística o narrativa de demostración. Una de las particularidades muy llamativas de este libro es su constante transgresión de las fronteras de género (literario). El autor recurre a una gama variada de discursos que cohabitan con el relato y lo ayudan a expresar las ideas más explícitamente y con menos rodeos. Se sabe que el relato, la poesía, el teatro, el cuento, por ejemplo, son discursos abiertos que pueden ser interpretados de manera muy variadas, y hasta en ciertos casos inspirar lecturas completamente antagónicas. Tal vez fuese el propósito de Gerehou ofrecer un discurso sin ambigüedad alguna sobre sus intenciones al privilegiar el pragmatismo respecto de la retórica de las metáforas.

En efecto, el texto insiste más en lo que dice que en cómo lo dice. A diferencia del relato tradicional en que se considera ampliamente la formulación y presentación de los hechos en torno a una intriga, aquí esta estructura es secundaria, en beneficio del desarrollo de las ideas. Como en un ensayo, se anuncia de qué se va a hablar, se justifica y explica lo que se expone y hasta hay una suerte de interpretación de los hechos. De manera concreta, además del discurso narrativo, podemos identificar, entre otros, los poético, histórico, argumentativo, antropológico, etc. como partes constitutivas de la voz de Gerehou.

El activismo afirmado. El texto se auto asume como reflexión crítica y propuesta contra el racismo inspiradas en experiencias personales. “En *Qué hace un negro como tú en un sitio como este* escribo desde lo que soy para comprender lo que somos y alcanzar lo que queremos ser” (Gerehou, 2021, p. 28). Estas palabras que no aparecen en los preliminares del libro sino en la parte principal revelan su carácter ‘consciente’ de lo que es y de su propósito. Evidencian una dimensión dialéctica que cuestiona y pone en tela de juicio los vectores socioculturales del racismo. En la cita “La imagen de que África necesita ayuda es falsa. Tras la situación del continente se encuentra un colonialismo que no murió, sino que se transformó, y cuyo enorme peso sigue lastrando los avances de un continente con los pies atados” (Gerehou, 2021,

p. 82), se puede observar que se detiene la narración y toma el relevo un alegato sobre el concepto de África. Igual se distinguen muchas secuencias discursivas a lo largo del libro en que Gerehou se da la misión de deshacer ciertos estereotipos y creencias a través de los cuales se vehicula el racismo. “Las autobiografías [...] son producidas por los sujetos dentro de actos de significados [...] que pueden tanto reproducir cómo desafiar o repudiar el *statu quo* político y social” (Hammack, citado en González, 2019, p. 281). En el caso que se estudia, el propósito es denunciar y desmontar las diferentes piezas del racismo sistémico.

Las estadísticas forman parte de los elementos que sugieren una estructura ensayística y de demostración. No son típicas del discurso narrativo. En el caso siguiente: “Un estudio de la Universidad Pontificia Comillas junto con Cáritas señaló cómo el 23 % de las personas migrantes tienen estudios universitarios, frente al 29 % de los españoles” (Gerehou, 2021, p. 49), el autor se sirve de estas cifras para demostrar porque “no se debe reducir todo un grupo social a un estereotipo” (Gerehou, 2021, p. 49), el de considerar a los migrantes como personas sin formación ni calificaciones socio profesionales. Las cifras son un argumento elocuente que emplean los activistas para defender una causa o cambiar una situación. Son objetivos y sugieren una lectura concreta de un fenómeno. El incorporar tales recursos en esta narrativa traduce la voluntad no solo de decir, sino también de persuadir. En la misma lógica cabe situar la preocupación por citar las fuentes y movilizar ideas procedentes de una documentación rica. Cabe mencionar, por último, la especial atención que el libro dedica a la forma como la gente se expresa o piensa. “Al lenguaje le dedica un capítulo más que merecido por ser uno de los grandes chivatos de lo que nos han inoculado y evidenciar las diferencias que se han creado entre seres humanos” (Mbomío en el prólogo, Gerehou, 2021, p. 17). La lengua y el lenguaje siguen habitados por imaginarios y conteniendo expresiones, bromas heredadas del tiempo de la jerarquización de razas. Al adoptar tal sistema de comunicación y emplear expresiones tendenciosas, uno participa, a sabiendas o no, en la difusión y

mantenimiento de los genes del racismo. Por esta razón, “Una de las vías de hacer ese activismo, especialmente el extracomunitario, es la pedagogía” (Mbomío en el prólogo, Gerehou, 2021, p. 13), y el libro logra este propósito. Los títulos de las diferentes partes, por ejemplo, sugieren mucho más contenidos didácticos que programas narrativos, como se puede notar en: “Qué es ser racializado” (Gerehou, 2021, p. 52), “¿Hay más racismo en Estados Unidos que en España?” (Gerehou, 2021, p. 181), “Cómo ser antirracista” (Gerehou, 2021, p. 225). Estos casos hacen hincapié, efectivamente, en la intención de colmar una brecha de conocimiento en torno a la cuestión del racismo, con lo que se destaca su interés pedagógico. Dicho lo cual, el amplio arsenal argumentativo –ideas, argumentos, análisis, ejemplos, fuentes, etc.– que se activa da más consistencia y credibilidad a un discurso que, de otro modo, hubiera sido considerado como expresión lírica y subjetiva de las experiencias personales. Con esto, la voz de Gerehou logra afirmarse como activista, agitadora y transformadora de conciencias, tanto desde el prisma de su narrativa como de iniciativas que toma o en las que participa en la sociedad.

Más allá del texto. El autor presenta las raíces de su activismo social en estos términos: “fue a raíz de una parada policial racista mientras andaba por la universidad cuando decidí entrar en SOS Racismo Madrid para convertir mi silencio en acción y transformar una lucha individual en algo colectivo” (Gerehou, 2021, p. 26). Su narrativa responde al ideal de utilizar la experiencia personal como trampolín para lanzarse a la batalla contra el racismo estructural que no lo oprime a él solo, sino a toda una comunidad. Entre las armas que posee y utiliza en el frente de esta batalla hay la escritura activista, como se ha visto, pero también el compromiso activista en el escenario social.

Gerehou tiene una presencia notoria en varios terrenos audiovisuales y en las redes sociales en que genera conciencia y milita por el antirracismo. Su formación en periodismo y el trabajo de terreno le permitieron ganar experiencia y adquirir más armas para hacer frente y “escarbar en el iceberg del racismo” (Gerehou, 2021, p. 26). Hoy en día interviene en muchas áreas

²
<https://www.mpd.org/sites/default/files/Hacia-comunicacion-antirracista.pdf>

³
https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/ficheros/ejes/africa/Programa_Taller3_Afros.pdf

⁴
<https://www.thuram.org/wp-content/uploads/2023/10/Antirracismo-programa-de-mano-Antirracismo-program.pdf>

⁵ No se incluirá más detalles a propósito ni se desarrollará más porque lo que interesa aquí no es el contenido ni la descripción del proceso de desarrollo de esas actividades, como ha sido el caso con el corpus principal de este trabajo, sino las iniciativas por sí mismas. La idea es, más que nada, subrayar otras expresiones del activismo social de Gerehou, además del literario.

para extender los campos de expresión de la lucha antirracista y conseguir más personas concientizadas. Podemos citar, entre otros, su intervención en el podcast “Hacia una comunicación antirracista”²; su participación en el taller sobre personas africanas en España con el título “Participación social y política, y comunicación”³; su participación en el congreso “Antirracismo en la Unión Europea. Personas afrodescendientes. Reconocimiento, justicia y desarrollo”⁴, etc.⁵. Herrero (2023), echando una vista panorámica sobre su activismo, observa que:

El también periodista ha combatido la discriminación por los senderos de la conferencia, el libro (*Qué hace un negro como tú en un sitio como este*, Península), el monólogo (*Cómo sería mi vida si fuera un negro de película*), YouTube o la presidencia de SOS Racismo, pero ha decidido darle una vuelta a su mensaje con la acción final: infiltrarse en Vox. Utilizar las siglas y las plataformas del partido de Santiago Abascal como altavoz para desarticular el mensaje “discriminatorio”, señala, “que transmite esta organización”.

Estos comentarios demuestran que el activismo de Gerehou multiplica los terrenos de expresión, pero guarda el mismo rumbo, hacia una sociedad más justa, desprovista de racismo, en que uno no se sienta culpable de su identidad racial y cultural. El uso de herramientas o canales tan variados como la literatura, el teatro, podcasts, YouTube, la política, el militanteismo y las redes sociales rompe las barreras y libera el horizonte para alcanzar e impactar a más personas. Uno de los rasgos esenciales del activismo, de manera general, es su apertura, su capacidad de federar las diferencias, las energías y las herramientas para conseguir el cambio o la meta que se persigue. Considerando lo que se ha desarrollado hasta aquí, se puede reconocer que la voz de Gerehou anda por ese sendero.

A modo de conclusión. Esta discusión, obviamente, deja pendientes unas cuestiones que podría resultar ser interesante ahondar, pero como en cualquier empresa, siempre llega un momento en que uno debe detenerse y valorar el camino recorrido. El hilo conductor que interconecta las principales articulaciones de este trabajo lo constituye la preocupación por los elementos a partir de los cuales se puede decir que la narrativa de Gerehou

es a la vez suya, pero al mismo tiempo de otros y puede leerse como forma de activismo. La polifonía performativa es una de las principales respuestas que se puede sacar del texto. Mediante el fenómeno de las variaciones pronominales, el sujeto enunciador transita y habita -o se deja habitar por- diferentes instancias de conciencia yo-nosotros/colectivo-lector. Gracias a esta estrategia, la voz de la narración se ejecuta en un acto performativo que consiste en la trasmutación de persona y conciencia, singular/colectivo. La articulación de voces paralelas y antagónicas responde también a esta preocupación, porque permite ambientar la narrativa personal y ubicarla en el mapa de una sociedad plural y diversificada, en que el individuo se realiza en la relación con otros. La estructura ensayística del libro es el tercer elemento que responde a la problemática. Da al relato un carácter eminentemente pragmático y pedagógico, indicado contra el racismo que se difunde en gran medida por el lenguaje y el imaginario colectivo. Por último, se ha notado que más allá del texto, el activismo antirracista de Gerehou conquista otros terrenos como el teatro, la movilización civil y las redes sociales, para dar más consistencia y resonancia al proyecto de una sociedad más justa para todos.

¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este? es un relato que pone en tela de juicio la idea misma de relato y el concepto de individuo. No se puede atribuir un resumen a este libro basado en una intriga, pero en las ideas sí, por lo cual cabe preguntarse ¿Qué es una narrativa? Suponiendo que los individuos se realizan y dan sentido a su existencia siempre en la relación con el otro, ¿hasta qué punto puede ser una narrativa personal o la de un individuo? Las fronteras genéricas deberían cuestionarse constantemente. Las migraciones y flujos de culturas que marcan todas las civilizaciones no afectan únicamente el paisaje social, pero también la forma de ser, de relacionarse con la alteridad y manifestar su subjetividad en sus diversas expresiones. El corpus literario que ofrece Moha Gerehou, entre otras cosas, deja observar que estamos atravesados por una pluralidad de voces y discursos que no se paran ante ninguna frontera. El racismo es una prueba de

que hay seres humanos que siguen resistiéndose a lo que es la humanidad: única y plural.

REFERENCIAS

ALBERCA, Manuel. "Los desafíos autobiográficos hoy." *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 811, ene. 2018, p. 4-19.

BAJTÍN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Tradução: de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, (Breviarios n. 417), 1988.

BARTOLOMÉ, Alfonso. Identidad y racismo estructural en *Qué hace un negro como tú en un sitio como este* (2021), de Moha Gerehou. *Hispanófila*, v. 199, p. 19-31, out. 2023.

ECO, Umberto. *Lector in Fabula: La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Tradução: Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen, 1993.

FOROUTAN, Naika. The Post-Migrant Paradigm. In: BOCK, Jan-Jonathan; MACDONALD, Sharon (eds.). *Refugees Welcome?: Difference and Diversity in a Changing Germany*. New York/Oxford: Berghahn Books, 2019. p. 121-142.

GEREHOU, Moha. *¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este?* Barcelona: Península, 2021.

GONZÁLEZ, María Fernanda. Narrativas de mujeres activistas: participación y transformación entre lo personal y lo político. *Avances en Psicología Latinoamericana*, v. 37, n. 3, p. 277-291, 2019.

HERRERO, Julián. Moha Gerehou: un caballo de Troya entra en Vox para acabar con el partido. *La Razón*, 6 mayo 2023. Disponível em: https://www.larazon.es/cultura/teatro/moha-gerehou-caballo-troya-entra-vox-acabar-partido_2023050664553a5ef921370001a2b076.html. Acesso em: 27 abr. 2024.

LEJEUNE, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.

LEÓN TÁVORA, Ana; CORNEJO-PARRIEGO, Rosalía. **Colonialist Gazes and Counternarratives of Blackness: Afro-Spanishness In 20th- And 21st-Century Spain**. London: Routledge, 2024.

MARCHETTI, Gina. Activism. **Journal of Chinese Cinemas**, v. 10, n. 10, p. 4-37, 2016.

MAROTO BLANCO, Manuel. Racismo e historia africana y afrodescendiente en la historiografía española: un estado de la cuestión. **RiMe**, n. 10/I, p. 63-77, jun. 2022.

MILLER, Beth. Introduction to focus: Literary activism. **American Book Review**, v. 41, n. 4, maio/jun. 2020, p. 3.

PUIG, Luisa. La polifonía en el discurso. **Enunciación**, v. 18, n. 1, p. 127-143, jan./jun. 2013.

VERSCHUEREN, Jef *et al.* **Para entender la pragmática**. Madrid: Gredos, 2002.

ZECCHINI, Leatitia. Activisme et littérature. Quelques exemples à partir de l'Inde. **Multitudes**, v. 2, n. 87, p. 84-91, 2022.

Personal narrative and social activism: the voice of Moha Gerehou

Abstract: This essay analyzes how personal narratives can serve as a tool for social action. It examines Moha Gerehou's work *¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este?* (2021) and his activism through the lens of literary pragmatics. Beyond its antiracist dimension, the study highlights his self-representation and the use of discursive strategies with perlocutionary effects. It shows how such narratives can transcend the private sphere, foster ethical dialogue, and transform consciousness, thereby expanding the interpretive possibilities of autobiography and its activist potential.

Keywords: Personal narrative. Social activism. Performativity. Moha Gerehou.

Narrativa pessoal e ativismo social: a voz de Moha Gerehou

Resumo: Este ensaio analisa como as narrativas pessoais podem funcionar como uma ferramenta de ação social. Examina-se a obra de Moha Gerehou o *¿Qué hace un negro como tú en un sitio como este?* (2021) e seu ativismo, a partir da perspectiva da pragmática literária. Para além de sua dimensão antirracista, destaca-se sua autorrepresentação e o uso de estratégias discursivas com efeitos perlocutivos. O estudo mostra como tais narrativas podem transcender o íntimo, construir um diálogo ético e transformar consciências, ampliando assim as possibilidades de leitura da autobiografia e seu potencial ativista.

Palavras-chave: Narrativa pessoal. Ativismo social. Performatividade. Moha Gerehou.